SEPTENARIO A NUESTRA MADRE DEL DOLOR

19 al 25 de marzo.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor- RR.TT. Capuchinos-Amigonianos

19:00 H.

Estamos próximos a celebrar **VIERNES DE DOLORES**, día de la patrona de los Terciarios Capuchinos y de nuestra venerada Virgen del Dolor. Una ocasión para pasar un rato con Dios, un rato en el cielo, conectar nuestro cielo con el de Dios y encontrarnos en Él con María; os aseguro que es siempre delicioso y confortante.

El amor de la madre puede curar y sanar las heridas del alma, como también los vicios y pecados.

La fortaleza y ternura de María al pie de la cruz, nos enseña a abrazar gloriosamente la cruz de nuestra cotidianidad y ofrecerla por la redención de la humanidad.

Las madres que sufren y llevan sobre sus hombros el peso del dolor y sufrimiento en sus hogares encontrarán en **María Dolorosa, Madre del Dolor**, alguien con quien compartir sus penas. Sabemos que las penas compartidas pesan menos. Las penas como las espinas: **“duelen menos cuando se toman con amor, que cuando se aprietan con enojo”**.

Ella, María, es la madre del dolor y la alegría. Ella con su vida sencilla nos habla de dolores y alegrías que van y vienen entrelazados en nuestras vidas.

Ella nos habla de los dolores profundos que se acurrucan y aprietan en el corazón de tantas madres buenas que lloran, calladas.

Que a lo largo de este **Septenario** lleguen en unión con Jesús y por las manos de María nuestras lágrimas y afanes, cuanto con amor hacemos a nuestro buen Padre Dios.

Os espero desde el próximo viernes a las 7 de la tarde en nuestra Capilla. Recuerda que el pasado año solo pudimos seguirlo por las redes sociales, no desaprovechemos esta nueva oportunidad de estar junto a Ella acompañándola y, como os decía al inicio, conectar nuestro cielo con el de Dios.

P. Joaquín Portaña

Terciario Capuchino

PRIMER DOLOR | LA PROFECÍA DEL ANCIANO SIMEON

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

Con Jesús en brazos y acompañada de su esposo José, María al templo llegó. Envuelta en la alegría de su maternidad y en el temor de qué porvenir tendría su hijo. Simeón a la puerta del templo esperaba lo que el cielo le había anunciado.

“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Este niño está destinado para caída y elevación de muchos en Israel... y para ser señal de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lc. 2, 34-35).

Hermanos, el dolor nos acompaña siempre, unas veces callado, otras alborotado. El dolor, como el amor, siempre nos va a acompañar. Cantadle con él a Dios, como le cantó María. Cantadle con el dolor, que los hijos dan, pero también con el gozo que los mismos, cada día, traen. Sed buenos y cantad siempre a Dios.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

SEGUNDO DOLOR | LA HUIDA A EGIPTO

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

“El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo” (Mt. 2, 13-14)

No fue tu marcha, María, actitud temerosa de quien pretende escapar. Fue valentía, decisión que tomaste para salvar la vida de tu hijo Jesús de las manos de Herodes.

¡Cuántos Herodes hay hoy día!. En los últimos 40 años fueron asesinados 1.720 millones de niños por nacer. Los grandes genocidios de la historia palidecen ante el mayor genocidio obrado por los países “civilizados”. Un crimen que mancha las manos de los ejecutores y sus instigadores y clama al cielo. Un ser humano por nacer es tan digno de vivir y de ser amado, protegido y defendido, como lo es un recién nacido. El aborto no puede ser nunca un derecho humano, es un drama, una desgracia, porque al fin y al cabo se trata de impedir que una vida humana siga viviendo.

¡Madres, padres! como María estad siempre prontos a defender a vuestros hijos siendo fuertes y valientes. Por encima de vuestras propias vidas, quereres y pensares, sabed que están las vidas que Dios os otorgó en vuestros hijos.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

TERCER DOLOR | LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS

Santa MARÍA, Madre de Dios, Virgen, Señora y protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

“La Sagrada Familia subió al templo a cumplir, como todos, lo prescrito y, al final, al salir ya de regreso, les faltaba Jesús, se había perdido” (Lc. 2, 43- 46)

¡Cuántos pensamientos atormentadores te llegaron! ¡Perdido en esa Jerusalén populosa, sombría, apretada! ¡Qué angustia! ¡Qué dolor! Y ya, por las calles, plazas y mercados, perdidos tú y José vais, buscando a vuestro querido hijo perdido.

Diste con Jesús; se calmó tu dolor. Lloraste de emoción. Besaste y abrazaste a tu hijo. Y, luego, tranquila, como madre buena y responsable le pediste cuenta de su acción.

María, díles a las madres que sufren estos acontecimientos qué es lo que tienen que hacer. Díles que los busquen, que se dejen ayudar. Que griten, que oren. Díles que un hijo puede perderse también estando en casa. Que cuiden sus caminos, sus amistades. Y que canten a Dios, cuando con ellos den.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

CUARTO DOLOR | MARIA ENCUENTRA A JESUS CARGADO CON LA CRUZ

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

“Le busqué y no le encontré” (Cant. 3, 2-3). Como madre solícita y porfiada, camino del calvario estaba ella, para dar a su Hijo una mirada o algún abrazo, si fuera posible.

Fuiste al encuentro de Jesús. Poco a poco, aquella espada profetizada iba punzando tu vida, atravesando tu corazón.

Lo encontraste, pero ya, solo podías acompañarlo, llorar por Él. Ya, solo con Él, llegar hasta el calvario. ¿Cómo te atreviste a tanto? **El Amor es el amor.** ¡Oh la fuerza del amor, cuando se encuentra con el dolor! Esa fue tu fuerza suprema y también debería ser la nuestra.

María, mujer valiente, decidida, amorosa, pienso en el dolor de las madres que han perdido a sus hijos. Que van tras ellos y, aunque ya no pueden rescatarlos, van a encontrarlos, para que, en el encuentro de sus amores, sepan sus cruces llevar con serenidad, sepan que no van solos.

Nuestros campos, ciudades, rincones, calles, están llenas de hermanos tirados. Que sepamos ser como aquel samaritano bueno que encontró a su hermano, lo recogió y lo atendió con delicadeza y amor. Por ellos una oración y para nosotros el valor y la gracia de poder salir a su encuentro.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

QUINTO DOLOR | MARIA AL PIE DE LA CRUZ

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y Protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

“Junto a la Cruz de Jesús estaba de pie su Madre” (Jn. 19, 25)

Junto a Jesús cargado con la cruz llegaste al Calvario y oíste sus sollozos, sus quejidos, cuando los clavos al palo lo sujetaban. Eran golpes que a tu corazón llegaban y sin ruidos tu alma atravesaban.

Y Tú estabas ahí, al pie de la Cruz, ofreciendo de parte de la humanidad entera a aquel Hijo de tus entrañas, a aquel que por nosotros, por nuestros pecados moría.

Dinos a nosotros, María, cómo estar en estas vidas nuestras al pie de la Cruz, al pie de la vida, al pie de nuestras responsabilidades de cada día, con nuestras vidas convertidas en auténticas Eucaristías.

Dile a nuestras madres que la muerte de tu Hijo la aceptó el cielo, y todo lo convirtió en gracia, vida y resurrección, como así hace Dios con las lágrimas y dolores de todas las madres, cuando saben estar al pie del dolor de sus amores.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

SEXTO DOLOR | MARIA RECIBE EN BRAZOS EL CUERPO DIFUNTO DE SU DIVINO HIJO

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y Protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

“Después de esto, José de Arimatea, discípulo de Jesús, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se lo concedió. De la cruz descolgaron a Jesús y en los brazos de su Madre lo pusieron” (Jn. 19, 38)

Posiblemente ha sido Miguel Ángel quien mejor ha recogido en su “PIEDAD” esta imagen de María, tierna, serena, recibiendo en sus brazos al Hijo muerto.

María nos dice que el dolor, cuando en el amor se asume, es fecundo. Es una escuela donde aprendemos a amar, comprender, compadecer y saber acercarnos a los demás.

María, Madre afligida, reconforta a todas las madres doloridas. A cuantas atribuladas les toca recibir al hijo muerto por las drogas, delitos callejeros y otras situaciones. A las madres que

cargadas de entereza acogen a sus hijos fracasados y les brindan consuelo y fortaleza. A las que al lado de su esposo que ha perdido su empleo o negocio le ofrecen su apoyo generoso. A las que con amargura abrazan a sus hijos fallecidos tras larga enfermedad y tortura, y dan gracias a Dios en todo momento.

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!

SEPTIMO DOLOR | SEPULTURA DE JESUS Y SOLEDAD DE MARÍA, NUESTRA MADRE

Santa María, Madre de Dios, Virgen, Señora y Protectora Dolorosa, venimos hoy a ofrecerte compañía y a expresarte el sentimiento que nos embarga y nos motiva el llanto.

***“Después, lo envolvieron en una sábana y lo pusieron en un sepulcro excavado en la roca”
(Lc. 23, 53-55)***

Lo sepultan y cubren su sepulcro y empiezas a sentir, que quedas sola; ¡Oh momento crucial! momento duro, amarga hora.

La soledad no es tal, cuando la luz espera. La soledad es un espacio que si se llena de luces y armonía da calma, hace sonreír, invita a soñar. Tal vez, por aquí, fue la soledad de María. Una noche pasajera, llena de luces de Pascua. Una noche fecunda en adorable espera al amado de su alma.

Cuántas madres también sufren lo mismo, se quedan desoladas, después de sepultar a sus hijos amados en quienes tantas esperanzas ellas cifraban. Cuántas madres dolientes, solitarias, enfrentando la vida con bravura. Cuanta soledad, amargura, desconsuelo de la viuda sin hijos, sin apoyo. Soledad de la madre abandonada por aquel que abusó de su nobleza y que cambió su ilusión en vana esperanza.

María, para quienes en tus dolores te hemos acompañado, que tu amor nos acompañe, que todos nuestros dolores sepamos convertirlos, como tú lo hiciste, en momentos de luz, de gracia y de vida, en expresión de amor a Dios, a Ti y a todos nuestros hermanos.

P.Joaquín Portaña

Capilla Ntra. Sra. del Dolor.19 H.

¡Ella nos espera!